

RESEÑAS DE LIBROS

Miller, Arthur, *La muerte de un viajante*, Madrid: Cátedra, 2010. Edición de Ramón Espejo Romero, Colección Letras Universales, nº 424, 324 pp. ISBN: 978-84-376-2663-5.

“[...] el que acaba de pasar es un príncipe. Un príncipe maravilloso, aunque algo atribulado. Un príncipe trabajador, con el que la vida no ha sido justa.”

Estas palabras con las que se describe al protagonista del drama hacia el final del Acto Segundo podrían bien pertenecer a cualquier gran tragedia isabelina en la que el personaje descrito se identifica con la alta alcuernia de la nobleza, y le hacen pasar por un gran héroe trágico de la talla del shakesperiano Hamlet. Y es que *La muerte de un viajante* no podrá ser clasificada quizá como una gran tragedia clásica, pero lo que nunca nadie podrá negarle es que es “teatro en estado puro” tal y como el profesor Ramón Espejo lo describe en su introducción a la traducción que él nos presenta (74).

Traducir a Miller es una tarea compleja que conlleva todo un desafío y obliga, a quien emprende dicha labor, a infundirse de respeto ante la pluma magistral del dramaturgo neoyorquino. Hasta el presente, y desde su estreno en 1949, sólo dos autores en España se habían atrevido con la traducción al castellano de esta obra milleriana: la desafortunada y deslavazada versión de José López Rubio (publicada por Alfil/Escelier en 1952 y reeditada en 1958, 1962, 1969 y 1983) y, mucho más tarde, la de Jordi Fibla (publicada en Tusquets en 2000). Diez años después de esta última, aparece, en la prestigiosa colección Letras Universales de Cátedra, esta impecable versión del profesor Ramón Espejo Romero, pulcro investigador del teatro norteamericano contemporáneo, uno de los mejores especialistas en la obra de Arthur Miller en nuestro país y curioso investigador de la repercusión de la dramaturgia milleriana en España¹. El profesor Espejo afronta el texto de *La muerte de un viajante* manteniendo un pulso firme que le permite sostener la grandeza de la tragedia ideada por el autor neoyorquino sin renunciar al lenguaje dramático con el que sabía representar lo

¹ Fruto de ello es la reciente publicación en 2010 de su volumen *España y el teatro de Arthur Miller* en la colección Biblioteca Benjamin Franklin por el servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.

cotidiano. La traducción del profesor Espejo nos presenta un texto poderoso, firme, fiel al original y con la voluntad de presentar al lector una de las tragedias contemporáneas que mejor definen al hombre de nuestro tiempo. Sin caer en la banalización, el traductor conduce el texto de Miller hacia una respetuosa correspondencia con expresiones que al lector español no suenan ni demasiado relamidas ni demasiado vulgares; en definitiva una versión en castellano que refleja el color y la fluidez del habla coloquial de una realidad social situada en el profundo Brooklyn de finales de los años 40.

Con la seriedad a la que ya nos tiene acostumbrados, en la Colección Letras Universales los editores se emplean a fondo en una introducción crítica a la obra que a continuación traducen. Más de la mitad de la concienzuda edición presentada por el profesor Espejo está dedicada a dicha introducción que lógicamente subdivide en diferentes aspectos que conviene tener en cuenta para degustar posteriormente una lectura más informada de la famosa obra de Miller. La primera prueba de la pulcritud con que el editor afronta la introducción crítica a *La muerte de un viajante* es la presencia de las 141 notas aclaratorias a pie de página que jalonan solo esta introducción y en las que el profesor Espejo incluye anotaciones biográficas sobre Miller, información sobre la historia, la geografía neoyorquina, y aspectos de la cultura norteamericana de la posguerra, referencias bibliográficas y opiniones personales que refrendan no sólo la exhaustividad y la precisión con la que trabaja el traductor sino además el bagaje documental del mismo sobre la obra de Miller.

El profesor Espejo propone al lector zambullirse desde el principio de la edición en el contexto histórico y teatral de *La muerte de un viajante* y con la misma exactitud que un historiador nos coloca la obra milleriana en su correcto trasfondo. Las cincuenta páginas siguientes están dedicadas, como no podía ser de otra forma, a un recorrido por la larga vida del dramaturgo norteamericano. En ellas no se omiten los detalles de todos los estrenos de las obras de Miller presentados en tres etapas: los años de formación, los años de madurez y el período que se corresponde exactamente con el estreno de *La muerte de un viajante* y su repercusión posterior al que le dedica obviamente mayor extensión, para concluir con la producción posterior del dramaturgo y cerrar con la ineludible referencia al premio Príncipe de Asturias, que le fue otorgado en 2002, y su fallecimiento tres años más tarde.

La mayor parte de la introducción y páginas centrales de la misma se extienden por un obligado análisis dramático de la obra. El profesor Espejo hace unos planteamientos generales que abarcan desde la estructura temporal de la pieza hasta el replanteamiento de la tradicional lectura de la obra según la cual critica el sistema capitalista y que el profesor Espejo parece poner en duda antes de afrontar el análisis de los personajes. Dicho análisis ineludiblemente comienza por Willy Loman, quizás el personaje trágico más representativo del teatro del siglo XX creado por Miller, al mismo tiempo complejo y patético, desgarrado

y desgarrador y que, como todas las grandes figuras del teatro, se presta a diferentes interpretaciones. Willy Loman es visto por el profesor Espejo más como víctima de su mal carácter y de su mal hacer que de un sistema social en el que el ser humano puede ser un producto desechable. Una vez expuesto el análisis del personaje central, el profesor Espejo introduce al resto de los personajes del drama que evidentemente incluye desde Biff y Happy hasta la secretaria de Howard, el jefe de Willy.

El siguiente aspecto en el que se detiene esta edición de *La muerte de un viajante* tiene que ver con la estructura de la obra y la técnica dramática que Miller emplea en ella y que la hace erigirse como pieza única en su género. A lo largo de las treinta páginas que el profesor Espejo dedica a estos aspectos, el lector se ve exhaustivamente informado sobre los niveles narrativos con los que Miller teje su obra: el plano objetivo y el subjetivo y que obviamente conllevan una cuidadosa puesta en escena analizadas tanto en el acto primero como en el segundo y el réquiem final. Estos apuntes que hace el profesor Espejo exudan tanta exactitud y análisis que bien valdrían como manual a tener en cuenta por directores de escena en cualquier producción de *La muerte de un viajante* tanto España como en Hispanoamérica.

Fruto de las investigaciones anteriores del profesor Espejo sobre la obra de Miller en España, las páginas siguientes sorprenden al lector por la cantidad de datos que aporta sobre la producción de la obra dentro de nuestras fronteras. Así llaman la atención tanto las referencias a la censura durante el franquismo como la exhaustiva relación de actores, productores y directores que han llevado a los escenarios españoles la insigne obra de Miller desde su estreno en el Teatro Comedia de Madrid el 10 de enero de 1952. Todo ello es coronado finalmente con un completo y actualizado listado sobre monografías y estudios de *La muerte de un viajante* tanto en lengua inglesa como en castellano y que resulta información de primera mano para el investigador interesado en Miller y su obra.

La segunda mitad del libro presenta, tal y como el lector espera, la obra de Miller en castellano según el profesor Espejo y que, de nuevo, despierta la admiración del lector por las 151 notas a pie de página con las que el editor le va guiando e informando a la vez que degusta el texto de Miller. Dentro de estas notas cabe destacar todas aquellas en las que el traductor refiere información topográfica sobre aspectos locales que pudieran escapar al profano así como las que incluyen notas relativas a problemas derivados de la traducción por su obvia falta de correspondencia con nuestro idioma, o bien aquel grupo de notas en las que discute aspectos en los que Miller parece haberse equivocado o bien aclaran al lector lo que escribe el dramaturgo en algunas de sus acotaciones en cuanto que resulta difuso. Con todo, y a pesar de la universalidad a la que muchos autores hacen referencia cuando comentan esta obra de Arthur Miller, el profesor Espejo, lejos de traicionar los términos del dramaturgo, no traduce los localismos empleados en la obra sino que los aclara en nota a pie de página respetando

de este modo la idiosincrasia y particularidad del hombre común y ordinario que Miller refleja en *La muerte de un viajante*.

Finalmente es preciso insistir en el manejo no sólo de la técnica de la traducción de la que hace gala el profesor Espejo, sino el tremendo respeto con el que trata el texto de Arthur Miller. Aquellos que tengan la dicha de utilizar un ejemplar de esta edición, bien en su estudio del dramaturgo estadounidense, bien para su puesta en escena y producción, o en su clase de literatura, comprobarán que leen un diálogo fluido, natural, realista y cercano que Miller hubiera sin duda empleado de dominar nuestra lengua. Por todo ello, el impecable trabajo del doctor Espejo hace inevitable el deseo de que se esperen de él más traducciones de otras obras del insigne dramaturgo norteamericano dentro de esta prestigiosa colección de clásicos universales con las que Cátedra regala a sus lectores.

Alfonso Ceballos Muñoz
alfonso.ceballos@uca.es
Universidad de Cádiz

Penas Ibáñez, M^a Azucena y Martín Martín, Raquel (eds. y coords.), *Traducción e Interculturalidad. Aspectos metodológicos, teóricos y prácticos*, Colección Almoradú, CantArabia, 2009, 405 pp. ISBN: 978-84-865134-58-7.

Este libro surge de un encuentro científico entre profesores universitarios hispanistas, patrocinado por el programa de apoyo al Hispanismo Universitario marroquí, firmado por la Embajada de España y gestionado por el Instituto Hispano-Luso de Rabat (Universidad Mohamed V). Su publicación ha sido coordinada por M^a Azucena Penas Ibáñez, de la Universidad Autónoma de Madrid, y Raquel Martín Martín, de la Universidad Mohamed V —Agdal— y el Instituto Cervantes de Rabat.

La obra está dividida en dos partes: la primera (capítulos 1-8, pp. 25-206) aborda los aspectos metodológicos, teóricos y prácticos de la traducción, con un enfoque multilingüístico: lingüística general e hispánica, lingüística árabe, latina, portuguesa, italiana, inglesa y noruega; la segunda (capítulos 9-15, pp. 209-405) aborda los aspectos metodológicos, teóricos y prácticos de la interculturalidad, con un enfoque pluricultural: cultura hispano-marroquí, árabe, francesa, africana, neerlandesa, china y japonesa.

Primera parte

1. En “El recorrido semántico del eje onímico en la traducción inter e intralingüística” (pp. 25-53) M^a Azucena Penas Ibáñez se centra en los aspectos teóricos y prácticos de la traducción. Desde la perspectiva de la lingüística general

trata aspectos teóricos relacionados con la semiotización y la paráfrasis; en el análisis de la semiotización aborda temas como la elección de los signos, el paradigma disponible y el eje onímico (ortonimia-metonimia-metáfora-peronimia); en el de la paráfrasis, aborda la paráfrasis en la historia, cuestiones básicas como reformación lingüística, sinonimia y equivalencia, el enunciado y los parentescos semánticos. El aspecto práctico, centrado en la lingüística hispánica, aborda el tema de traducción intralingüística en estudiantes españoles de español como lengua 2 y la traducción intralingüística e interlingüística en alumnos extranjeros de español como lengua 2, a partir del léxico en la enseñanza del español como segunda lengua, concretado en expresiones idiomáticas referentes al léxico de la comida; en esta parte desarrolla la autora cada punto con un análisis y una explicación amenas y concisas, presentando ejemplos aclaratorios junto a una muestra de textos realizados por los alumnos para comprobar su capacidad lingüística, para concluir que la paráfrasis es un fenómeno de gran complejidad que todavía necesita mucho más estudio desde una perspectiva más amplia.

2. En “Las preposiciones en la interlengua de los estudiantes de español de la Facultad de Letras de Agdal-Rabat” (pp. 57-71) Abdessalam Okay parte del análisis teórico del término *interlengua* para analizar la problemática del aprendizaje/adquisición de una nueva lengua, la influencia de la lengua materna y los errores cometidos a lo largo de la carrera, centrándose en las dificultades en el uso de las preposiciones de la lengua española en las aulas universitarias de Marruecos. Para ello analiza exámenes de distintos niveles realizados por alumnos del Departamento de Español de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Rabat. El autor explica dichas dificultades con ejemplos reales, y acaba con algunas sugerencias para el aprendizaje de las preposiciones en las universidades marroquíes.

3. En “Lengua oral y lengua escrita en la traducción e interpretación en los servicios públicos” (pp. 73-94) Mohamed El-Madkouri Maataoui trata un tema de candente actualidad: el estudio de la lengua de los documentos que los inmigrados proporcionan a la Administración del país de destino y los problemas que se encuentran los traductores en los servicios públicos, sobre todo cuando los documentos están redactados en una tercera lengua, como el francés o el inglés. Según el autor, un conocimiento sociolingüístico teórico y práctico sería de gran utilidad para el traductor de los servicios públicos.

4. En “Interculturalidad y sabiduría en el Renacimiento: La traducción interferida” (pp. 97-122) Marco A. Gutiérrez se inspira en la Carta nuncupatoria del *Vocabulario Español-Latino (VEL)* del sevillano Antonio de Lebrija —en edición facsímil de la Real Academia Española (1951, reimpresión 1989)— para analizar la distinción entre sabiduría y erudición, y si el hecho de que el conocimiento de una lengua puede ser, en sí mismo, sabiduría y erudición. A partir de esa premisa, justifica que puede haber diversas formas de ser ‘sabio’ y, por

tanto, diferentes ideales de vida: dicha variedad se ve reflejada en tres personajes, reales o literarios: el propio Lebríja, autor de la Carta, fray Luis de León y el Don Quijote de Cervantes. Es interesante su análisis de hechos interculturales que están mediados por un cambio de lengua. Por otra parte, destaca la importancia de los libros de texto en la enseñanza y la preocupación que muestran estos sabios por la elaboración y uso de los manuales para el alumnado, algo que hasta el día de hoy sigue preocupando a aquellos que sienten amor por la ‘elegancia del decir’.

5. En “**De la (in)traducibilidad de las expresiones fijas**” (pp. 125-141) **Fernanda Miranda Menéndez** parte de una frase del escritor portugués José Saramago —“un escritor siempre es traductor, aunque lo sea de su lengua”— para analizar su obra desde otra perspectiva. Una de las características de la obra de Saramago es que emplea muchas expresiones del fondo patrimonial de la lengua portuguesa, que en muchas ocasiones obligan a entrar en el pensamiento del escritor para ver el sentido que él les da. En este estudio se analiza la utilización de expresiones fijas del escritor, su complejidad, la problemática que plantea su traducción y las reformulaciones que se presentan en las distintas versiones al castellano. Concluye que se puede considerar que Saramago escribe para dos auditorios: el que tiene la llave para interpretar todo sin problemas y otro al que hay que explicárselo más pormenorizadamente; para este último, él traduce lo que quiere decir mediante expresiones fijas del patrimonio léxico portugués. El traductor en este caso tiene que tomar unas decisiones, que a veces son el resultado de su interpretación de la obra y otras, en cambio, son el resultado de la resistencia que dichas expresiones fijas ofrecen a su traslado a otra lengua.

6. En “**La traducción automática en corpus especializados bilingües hispano-italianos**” (pp. 145-164) **Fernando Martínez de Carnero** explica las ontologías, a partir de WordNet, que se consideran como uno de los instrumentos más útiles para el tratamiento de una traducción automática y para la anotación semántica de los corpóra. El análisis de las características técnicas de los proyectos existentes, junto al estudio de los errores y las limitaciones que presentan, puede servir para llevar a cabo investigaciones que, siguiendo criterios de modularidad, ayuden a los diferentes sectores y áreas a mejorar las prestaciones actuales.

7. En “**El análisis contrastivo y el análisis de género aplicados a la traducción inversa de textos especializados**” (pp. 167-185) **María Rodríguez Rodríguez** investiga cómo el análisis contrastivo y el análisis de género textual nos proporcionan datos esenciales sobre la clase de texto que vamos a traducir. Estudia de manera profunda y detallada las pautas que tiene que seguir un profesional de la traducción a la hora de analizar un texto, y ajustar su propia traducción a estas características. Considera que, una vez realizada la traducción, el traductor ha de hacer un análisis contrastivo a todos los niveles, comparando el texto original y el texto meta, con el fin de conseguir un resultado final de calidad. También

considera de vital importancia que el profesional que hace una traducción se esfuerce en ajustarse a las convenciones de la lengua meta. Los importantes aspectos que aborda este trabajo son muy útiles para el traductor de cualquier idioma.

8. En “Uso de expresiones vocativas de saludo y despedida en el lenguaje juvenil de Madrid y de Oslo” (pp. 189-206) Annett Myre Jørgensen trata del uso de los vocativos por los jóvenes de ambas ciudades. El vocativo, mercedor de un caso propio en la morfología de sustantivo latina, es escasamente tratado en los análisis lingüísticos del español a pesar de su uso tan frecuente en dicha lengua; mientras que en noruego, al no existir el vocativo propiamente dicho, apenas se ha escrito sobre ello, y eso es lo que trata de remediar la autora gracias a los corpus existentes del lenguaje oral. Los datos obtenidos aquí, analizados estadísticamente con ejemplos vivos, podrían facilitar la traducción de discursos juveniles en las obras literarias y películas en ambas lenguas.

Segunda parte

9. “Acercamiento al árabe marroquí a través de una pluralidad de sinónimos: un ejemplo intercultural en la práctica de traducción directa e inversa” (pp. 209-223), de Raquel Martín Martín recoge los resultados de los talleres realizados en diferentes universidades marroquíes con los alumnos de hispánicas en el marco de la primera convocatoria de la promoción del hispanismo en Marruecos, con el fin de formar tanto a los arabistas españoles como a los hispanistas marroquíes. En él se refleja la parte práctica del proyecto partiendo de una serie de ejercicios de redacción sobre la paella de estudiantes universitarios españoles, para reflexionar sobre los términos utilizados en español y su equivalencia en árabe marroquí, sus significados intrínsecos y su semántica. Su finalidad es solucionar problemas de traducción, buscar elementos y claves de traducción. En este artículo se abordan interesantes análisis y estrategias, así como las dificultades de traducción para los arabistas cuya lengua materna no sea el árabe y la necesidad del conocimiento de ambas culturas y de las diferencias y variaciones de su léxico para conseguir una traducción semánticamente correcta.

10. En “La dimensión intercultural en la didáctica de la traducción árabe-español (directa e inversa)” (pp. 227-245) Fadoua El Heziti se inspira en cuestiones como “¿el traductor nace o se hace?”, lengua materna ¿es innata o adquirida?, ¿diglosia o *seudo* bilingüismo? Su propósito no es contestar a estas preguntas, sino transmitir aspectos teóricos y prácticos sobre didáctica de la traducción; esto supone un eventual traductor que, con aptitudes innatas o no, es destino y objetivo de nuestra actividad iniciadora y orientativa, capaz de despertar competencias y destrezas traslativas y favorecer su proceso de adquisición. Y como todo ejercicio didáctico supone la elaboración de criterios metodológicos y estratégicos, este estudio propone pararnos en uno de los elementos determinantes en la enseñanza de la traducción: la dimensión intercultural. Se plantea

aproximarse a la dimensión intercultural en la enseñanza de la traducción (español-árabe y viceversa), a través de premisas teóricas que sustenten nuestra concepción práctica de la didáctica de la traducción, proponer modelos de cultuemas, explicar criterios de elección de tales modelos, describir las dificultades y aportar propuestas de soluciones para captar la diferencia entre dimensiones lingüísticas e interculturales.

11. En **“Lectura comparatista en la teoría del lenguaje de Yinni”** (pp. 247-257) **Abdessalam Okab**, se inspira en la obra del gramático Ibn Yinni, *Las características (Al-jasais)*, donde se plantean cuestiones de lenguaje relativas al comienzo de su aparición y desarrollo. Ibn Yinni (932-1010) plantea diversas cuestiones, como la que ve en el lenguaje una convención social, teoría heredada de la de los Mutazilíes, que afirmaron que la lengua es producto de un acuerdo entre los individuos de una sociedad y fue creada por los hombres; y también hace reflexiones sobre si la lengua se compuso toda al mismo tiempo o se trata de una sucesión de etapas, o sobre las tres categorías de palabras en la lengua árabe: nombres, verbos y preposiciones (partículas). Su lectura nos enseña, mediante ejemplos sacados de esta obra, que el discurso formulado en torno a estas espinosas cuestiones en el s. X adquiere cada vez más importancia, cuando los científicos han propuesto un concepto complementario entre el origen hereditario fijo de la lengua, la influencia general y la evolución de la sociedad y el medioambiente.

12. En **“Humor e interculturalidad. Características del humor en el discurso periodístico francés y español”** (pp. 261-278) **María Dolores Vivero García** se inspira en el humor como una de las estrategias discursivas que mejor revelan el tipo de relación que une a los miembros de un grupo, su visión común sobre la vida social en todos sus aspectos y la identidad cultural que les caracteriza. La base de este estudio está formada por columnas publicadas en tres diarios españoles (*El País, El Mundo, ABC*) y tres franceses (*Le Monde, Libération, Le Figaro*), lo que permite establecer las diferencias que caracterizan al humor francés y al español. Este artículo nos permite sacar conclusiones para la reflexión sobre la interculturalidad. En los ejemplos explicativos que nos presenta la autora, desde el discurso periodístico francés y español, podemos darnos cuenta de la problemática de la interculturalidad y de la traducción respecto al humor y las diferencias pragmáticas y temáticas, etc.

13. En **“Las imágenes de Dios y del hombre en interacción. Salmos en traducciones bíblicas neerlandesas y españolas”** (pp. 281-316) **Joni Heirbaut** sitúa el estudio de las imágenes de Dios y el hombre, a través de una selección dada de Salmos, en la lingüística cognitivo-funcional, donde el lenguaje es considerado como una doble realidad, reflectante y formuladora, y donde cobran especial importancia los personajes que toman parte en él. La elección de dos traducciones lingüísticas bíblicas modernas, basadas en los textos fuente, hace posible dirigir

el estudio a una perspectiva sincrónica y desde un punto de vista intra e interlingüístico. Las hipótesis que se plantean, y que trata de validar, son muy interesantes. Además de las tendencias globales, que se espera que sean similares de un *subcorpus* al otro, las fluctuaciones estadísticas pueden surgir. Esto último se explica recurriendo a las diferencias entre las lenguas, las traducciones y los tipos de Salmos seleccionados.

14. En **“Prácticas comunicativas, cultura lingüística y conciencia intercultural en el contexto africano”** (pp. 319-348) **Théophile Ambadiang** se propone describir las prácticas lingüísticas que se producen en el África subsahariana. Para ello comienza con una breve presentación del contexto sociolingüístico, caracterizado por una considerable diversidad lingüística interna, para centrarse luego en las prácticas lingüística, destacando la marcada tendencia de sus hablantes a mezclar lenguas, que tiene como efecto la aparición de nuevos códigos; en este caldo de cultivo se observa la plasticidad del lenguaje para conseguir la intercomunicación, sobre todo en las ciudades. Este multilingüismo, tanto social como individual en la modalidad oral, la agentividad y la alteridad de los interlocutores, son factores que tienden a dificultar la traducción. Las observaciones aducidas a lo largo del trabajo parecen mostrar que las divergencias tienen que ver con diferencias relativas a la cultura ligüística vigente en cada una de tales contextos.

15. En **“La traducción de la poesía china al español”** (pp. 351-381) **Guojian Chen** hace un interesantísimo recorrido histórico sobre la traducción de la poesía china a las lenguas occidentales y finalmente al español desde finales del s. XX, con valiosos ejemplos y nombres; luego aborda algunos problemas teóricos y prácticos que entraña dicha traducción, como el de la traducibilidad y la intraducibilidad de la poesía china, el de la traducción literal y la traducción libre, o el de la traducción en verso o en prosa de obras versificadas, así como las razones de los errores cometidos en las traducciones, con ejemplos aclarativos de diferentes versiones.

16. La segunda parte, y esta obra, finaliza con **“Algunas consideraciones prácticas sobre las traducciones hispano-japonesas”** (pp. 385-405), de **Megumi Taniguchi**, en que la autora hace una breve introducción a la historia de la lengua japonesa y sus aspectos lingüísticos y gramáticos, para centrarse luego en la problemática de la traducción del español a un japonés correcto; presenta algunas pautas que tiene que seguir el traductor, a través del contraste de dos traducciones del comienzo del Quijote, que nos sirven para entender mejor algunos aspectos socioculturales de la lengua japonesa; luego pasa a explicarlos, con diversos ejemplos, desde otra perspectiva no lingüística, es decir, el fondo histórico y socio-cultural entre las culturas de distintos idiomas y los factores que influyen en ello.

El panorama tan interesante que nos ofrece esta obra demuestra un hecho real —que la traducción no es sólo trasladar información de una lengua a otra,

sino transmitir un bagaje cultural completo, con todos sus rasgos— y al mismo tiempo nos brinda otras dimensiones del pensamiento humano.

Para el lector no especialista en la materia, algunos artículos pueden resultar de difícil lectura, debido a la terminología tan técnica que se emplea, aunque en algunos artículos la explicación y los ejemplos que aportan los autores ayudan a superar dicha dificultad. Pero dado que esta publicación va dirigida a un público especializado, puede considerarse un trabajo bastante completo y variado.

Por tanto, hay que felicitar tanto a los autores y autoras como a las editoras de este volumen por la labor realizada. Aunque se observan algunas alteraciones en el índice o la presentación —en algún título, nombre o paginación—, la obra resulta útil, valiosa e interesante, al reunir aportaciones, procedentes de muy distintos ámbitos, al campo de la traducción multicultural, aportaciones que incitan al optimismo y a seguir trabajando en este camino para mejorar los resultados.

Laila-Carmen Mahmoud Makki
lmahmoud@us.es
Universidad de Sevilla

Antonio Carrillo Alonso, *Fernando de Herrera, Góngora y Soto de Rojas: su relación con la lírica arabigoandaluza*, Sevilla: Diputación de Sevilla, 2008, 366 págs. ISBN: 9788477982555.

El Doctor Antonio Carrillo Alonso ha sido profesor de Lengua y Literatura españolas en diversos institutos de Granada y Sevilla y ha dedicado gran parte de su actividad investigadora a campos como el cante flamenco, la lírica tradicional o la dimensión popularista en la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer, mostrando el grado de atención prestado a dichas áreas en una serie de publicaciones y colaboraciones en el *Primer Diccionario de Literatura Popular*. Su persistente y tenaz interés por el dominio de la lírica arabigoandaluza, cuya huella se propuso seguir en algunos poetas andaluces de nuestro Siglo de Oro, responde al tema nuclear y a las explicaciones vertidas en el presente libro, que constituye la segunda tesis doctoral del autor, presentada en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla bajo la dirección del Doctor Rogelio Reyes Cano y cuyo original fue galardonado con el accésit de la sección de Literatura del concurso de monografías *Archivo Hispalense*, 2006.

Movido por fuertes y arraigadas convicciones personales avaladas por excelentes credenciales profesionales como su amplia formación y familiaridad con la lírica tradicional, así como por una dilatada solvencia investigadora, *Herrera, Góngora y Soto de Rojas: su relación con la lírica arabigoandaluza* responde al deseo intelectual y a la mera inquietud del profesor de hallar nuevas explicaciones por

terrenos distintos a los frecuentados habitualmente por la crítica literaria sobre las relaciones que ilustres poetas como Fernando de Herrera, Luis de Góngora y Pedro Soto de Rojas pudieron tener con la literatura hispanomusulmana, observando, por tanto, el fenómeno desde otra cara.

En la actualidad para la Historia de la Literatura Española podría parecer impensable a priori aportar algún libro “novedoso” que arroje algo de luz a los estudios sobre autores tan ya exhaustivamente investigados como son los tres casos que nos ocupan de “El Divino” sevillano, el ingenio cordobés y el insigne granadino. En efecto, ya advierte el mismo profesor Reyes Cano en el prólogo del trabajo que la elaboración y publicación de este complejo estudio conllevaba la lógica “dificultad de rastrear con rigor documental y eficacia probatoria las posibles huellas de la antigua lírica arabigoandaluza en una producción lírica como la del Siglo de Oro, tan expresamente vinculada a las fuentes clásicas y petrarquistas”, suponiendo, además, el obstáculo añadido de superar con riesgo y valentía importantes parámetros críticos consolidados por la tradición filológica en cuanto que los pretende ampliar con otra perspectiva de análisis de estos autores, poniéndolos en relación con la literatura hispanomusulmana y asentando, de esta forma, las bases para un punto de vista distinto a la hora de su relectura y exégesis textual.

Para Carrillo Alonso, más allá de los innumerables y evidentes influjos que nuestros tres poetas citados recibieron de los textos bíblicos y de la tradición clásica y renacentista, según han señalado tan acertadamente y en repetidas ocasiones sus numerosos especialistas y como queda patente en la extensísima bibliografía existente al respecto, la impronta dejada en ellos por la rica poesía arabigoandaluza parece haber ocupado, además, un lugar de excepción para la elaboración de sus fecundos universos líricos, lo que, a su parecer, no había sido, sin embargo, atendido lo suficientemente por la crítica. Por ello, ha considerado oportuno y necesario establecer una visión inicial distinta en la que, partiendo del importante “papel jugado por los moriscos en el siglo XVI” y otros factores que “facilitaron su acercamiento a la literatura de la antigua Andalucía” tales como “el influyente caudal de la tradicionalidad lírica y el interés que en nuestros poetas despertó la idealización amorosa de la poesía hispanomusulmana emanada del misticismo sufí (emparentado con el ascetismo del monacato cristiano medieval)”, añade nuevas interpretaciones a las ya aceptadas y dogmatizadas por la crítica.

No obstante, en este fatigoso camino y panorama previo de escollos e ingente búsqueda y rastreo de fuentes, laborioso cotejo de textos y aguda definición de posibles modelos directos e indirectos, harto difícil en la creación literaria —un dominio éste escasamente reductible a fórmulas clasificatorias—, tan controvertida propuesta, abierta a matices y para la que se asumen desde el principio las esperadas y posibles discrepancias, queda totalmente legitimada por la seriedad crítica expuesta, la intensa, dedicada y sostenida labor intelectual reflejada, la coherencia

y cautela del planteamiento, el meticuloso y ponderado rigor crítico seguido, la exhaustiva documentación y bibliografía consultada y manejada, la extrema pulcritud y la gran madurez expositiva de su autor a lo largo de todo el estudio.

En la Primera Parte del libro, dividida en once extensos capítulos, se presentan los fundamentos históricos y literarios necesarios para encuadrar el marco de la poesía arabigoandaluza, entender mejor su repercusión y establecer con suficiente rigurosidad las conclusiones literarias más interesantes a las que llega Carrillo. En este sentido, se ofrecen al lector una serie de datos de interés sobre el mundo hispanomusulmán “como punto de referencia de la cultura occidental y como síntesis de culturas antiguas”, haciendo especial hincapié en el contexto de Al-Andalus, “referencia histórica de numerosos temas y estructuras poéticas” y otros aspectos como “la contaminación e interacción cultural entre cristianos y árabes”, “la influencia arabigoandaluza en la cultura occidental” o la “hegemonía de la lengua árabe”, analizando el caso de los mozárabes, los judíos y los moriscos y a lo que se añade seguidamente una revisión de la figura de Alfonso X el Sabio y de los juglares.

Más adelante, a partir de la poesía trovadoresca como “uno de los puntos de partida de la lírica occidental”, se establece mediante una serie de indicios, razones y testimonios literarios la estrecha relación de los poetas provenzales con la literatura de Al-Andalus, de la que éstos asimilarían “el refinamiento espiritual y el idealismo amoroso”, y de la que serían camino de acceso esencial para los poetas italianos y nuestros escritores. El mismo nexo andalusí parece ser el determinante para Petrarca, Baltasar de Castiglione y los cultivadores del *Dolce Stil Novo*, con el que éstos podrían haber hallado “un idealismo amoroso desconocido en ese grado en la literatura de la Antigüedad”.

En este recorrido el profesor se detiene en capítulo aparte en el caso concreto del bien conocido trovador tardío Ausías March, punto de innegable referencia para los poetas renacentistas y áureos y eslabón “de esa cadena que une la poesía de la Alta Edad Media con la del siglo XVI”, transmitiéndole al lector su particular punto de vista sobre el influjo que en la poesía del poeta valenciano pudieron tener los escritores hispanomusulmanes, pues, en su opinión, éstos desarrollan en parecidos términos “importantes temas que tradicionalmente vienen sirviendo como puntos de conexión” de su obra “con la de los trovadores franceses”.

De esta manera, se explican en esta larga y variopinta sucesión literaria de tradicionalidad lírica oral y escrita las múltiples conexiones entre las cortes cristianas y moras que vertebran el análisis presente, tomando como hilo conductor los tres eslabones principales: por un lado, los trovadores y la cultura arabigoandaluza; por otro, los poetas italianos, los trovadores y la literatura hispanomusulmana y, finalmente, entre Ausías March, los trovadores y la lírica arabigoandaluza, lo que explicaría, según se expresa en el libro, la importancia de la poesía arabigoandaluza en nuestros poetas de los Siglos de Oro.

En la Segunda Parte, en sus siete capítulos se aborda un conveniente y pormenorizado estudio cronológico de la relación entre la Literatura española y la lírica arabigoandaluza desde la Edad Media al siglo XVII, tratándose en esta ocasión los distintos factores históricos y literarios que, para el autor, facilitaron “la continuidad de la cultura y literatura hispanomusulmanas”, esto es, en primer lugar, “el prestigio que aún en el siglo XVI sigue teniendo la lengua árabe” y la persistencia de la cultura arabigoandaluza; en segundo lugar, “la presencia en la vida española de herederos directos de aquella cultura peninsular, como son los moriscos”, “la conciencia diferenciadora”, como fuente de creación lingüística y, por último, “la facilidad con que acceden a esa cultura representantes de la nobleza y del clero”, en constante contacto con los grandes poetas cultos áureos, quienes podrían haber tomado y asimilado fácilmente de la lírica arabigoandaluza algunos modelos, tratamientos, procedimientos, motivos y recursos hasta entonces desconocidos para su quehacer poético.

Igualmente sugerente es la Tercera y última Parte del trabajo, donde, tras una atenta lectura a la tríada de autores en cuestión y otros pilares de nuestras letras como Cristóbal de Castillejo, Gutierre de Cetina, Garcilaso de la Vega o Diego Hurtado de Mendoza, junto a los poetas hispanomusulmanes, italianos y los clásicos grecolatinos, ofrece una extensa y cuidada casuística de más de veintiséis paradigmas y relaciones temáticas y formales, en un ejercicio titánico de literatura comparada y análisis de más de setenta imágenes, tópicos y motivos tradicionales en las pertinentes citas textuales, de los cuales sólo quince se encontrarían en las obras de los escritores latinos “más relacionados con nuestros poetas”.

Entre las aportaciones más significativas del estudio se encuentran el hecho de existir “sorprendentes semejanzas” entre algunos poemas arabigoandaluces y determinados versos de Herrera, Góngora y Soto de Rojas, considerado decisivo por el autor. Siguiendo su criterio, estas correspondencias temáticas trazadas fundamentarían la comprobación “estrictamente literaria” y reveladora para la confirmación científica de sus intuiciones iniciales referidas a las fuentes de las que partirían los escritores. Como se adelantaba en el prólogo, para Reyes Cano, estas “conexiones entre el mundo hispanomusulmán y la lírica medieval europea, la pervivencia más o menos expresa de aquel mismo modelo cultural en nuestro siglo XVI, el peso de la tradición oral en la minoría morisca, la maurofilia de ciertos ambientes nobiliarios y otros factores socioculturales, constituyen el sustrato de fuentes en las que, a juicio del autor de este libro, pudieron beber los tres mencionados líricos andaluces explicando, así, más allá de la tradición bíblica y grecolatina, no pocas de las fórmulas temáticas y expresivas de sus poemas”.

A partir de todos los testimonios analizados, el autor llega a tres conclusiones primordiales: primera, “la gran importancia de la tradicionalidad lírica en nuestros poetas cultos”; segunda, “las relaciones de los trovadores, Ausías

March y los poetas italianos, con el mundo cultural y literario hispanomusulmán”; y, tercera, lo que, a su entender, resulta más relevante para su investigación, “la trascendencia que el mundo metafórico de los poetas arabigoandaluces parece haber tenido en nuestros escritores cultos de los Siglos de Oro, más allá de la herencia recibida de la literatura grecolatina y de la influencia de los textos bíblicos”.

Teniendo en cuenta los distintos aspectos tratados, a mi modo de ver las argumentaciones manifestadas y las correspondencias y relaciones establecidas en esta detenida observación crítica resultan cuanto menos sorprendentes y llamativas en poetas tan arraigados a la tradición grecolatina, la cual, bajo su consideración, parece eclipsar la aparente significancia que la poesía arabigoandaluza pudiera haber tenido para nuestros poetas áureos ya que nunca se había intentado asociar tan estrechamente su enorme producción a la lírica arabigoandaluza.

El libro, “lejos de toda pretensión generalizadora y de cualquier ingenuo banderismo pro arábigo”, en su conjunto es un trabajo cuidadoso y clarificador, tanto en su estudio introductorio como en su cuerpo temático propiamente dicho. El profesor Reyes valora su mérito precisamente por esa “limitación que el propio Carrillo ha sabido imponerse en su paciente y meticulosa indagación crítica. Sin renunciar a sus convicciones personales sobre la gran trascendencia que la antigua poesía arabigoandaluza tuvo en la creación lírica de la España áurea, ha tenido, sin embargo, el acierto y la honradez intelectual de embridar entusiasmos, refrenar conclusiones y ceñirse estrictamente a lo que no podía ser explicado por otros modelos culturales ajenos a la tradición hispanomusulmana”. De hecho, la detenida y profunda revisión como la realizada incluye testimonios que no se habían estimado al emprender el cabal estudio de la lírica de esta época.

Asimismo, de confirmarse o no la hipótesis del autor, el libro es sin duda una excelente oportunidad para acercarse nuevamente a la labor poética de tres de nuestros humanistas andaluces más elogiados, ofreciéndonos, a la vez, a los estudiosos y amantes de la poesía española áurea una enriquecedora contribución alternativa y complementaria y una valiosa y reciente mirada crítica con la que creo habría que contar en investigaciones sucesivas. El interés de un estudio como el que se trata debe estar acreditado en cuanto a la primicia en su planteamiento, a lo que habría que agregar también el esmero y el respeto que se traslucen a lo largo de todas sus páginas.

Por todo lo expuesto, el balance del presente trabajo se presenta asaz positivo si bien resulta una válida e interesante propuesta que deja un campo abonado en los estudios de literatura comparada para otros futuros, quizás de mayor envergadura que puedan sumar más testimonios si cabe y hagan replantear o no la creación poética de una buena parte de los grandes escritores andaluces del Siglo de Oro. La revisión de un mayor número de textos y autores permitirá entonces reinterpretar con precisión el sentido original de éstos.

En conclusión, el presente libro debe enmarcarse, pues, en las tan necesarias tareas filológicas de acudir incesantemente a los textos y documentos disponibles y de actualizar los presupuestos literarios para una eficaz investigación y fructífera puesta al día del estado de la cuestión, siempre de formidable interés y provecho para el lector y la crítica.

María del Rosario Martínez Navarro
rosariomtnez@us.es
Universidad de Sevilla